

Los lectores americanos piden a Blasco Ibáñez que inmortalice al *baseball* en una novela

(De *The New York Times*)

(*El Mundo* [Puerto Rico], 8-12-1919)

La llegada del ilustre literato español Vicente Blasco Ibáñez a los Estados Unidos ha teñido una resonancia inmensa, cosa que era de esperarse por ser esta su primera visita a la nación donde el ilustre autor ha conquistado el mayor número de admiradores, y en donde ningún otro autor del extranjero ha agotado las ediciones de sus libros con mayor rapidez. Su triunfo en los Estados Unidos ha sido definitivo. Blasco Ibáñez ganó popularidad en los Estados Unidos con la publicación de su ya famosa novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, la más vigorosa y fiera interpretación literaria de la gran guerra europea. Después de conocida esta novela en Norteamérica, casi todas sus obras anteriores y todas las posteriores han sido traducidas al inglés. La historia de su fama como autor es conocida por todo el mundo en los Estados Unidos. Él ha dado al pueblo americano el más notable ejemplo de la combinación de arte con la política, cosa que realizan con más frecuencia los latinos que los sajones.

Hoy, sin embargo, un grupo del pueblo americano que no ha recibido con entusiasmo, por lo menos en apariencia, la noticia del arribo del ilustre escritor español a las playas de América: los revolucionarios. Blasco Ibáñez ha escrito brillantísimas páginas acerca de la revolución social: ha sido encarcelado por este motivo. Y es natural que sean los revolucionarios los primeros en tributarle honores a donde quiera que vaya. Pero a los ojos de los rebeldes americanos él ha cometido dos crímenes que son imperdonables. En primer lugar, Blasco Ibáñez no fue un simpatizador de la causa de Alemania, y en segundo lugar, él cree que la revolución social debe ponerse en acción como una necesidad, y no como un fin. En su primera interview manifestó a un representante de un gran diario neoyorquino que los Estados Unidos tienen un gobierno perfectamente capacitado y enteramente progresista que ha tenido la virtud de saber corregir sus propios defectos. Para las gentes que padecen de miopía intelectual esta afirmación ha sido considerada como una herejía, una de esas terribles herejías que no logran hacer olvidar las más honorables cicatrices obtenidas en la lucha por la conquista de las libertades humanas.

Pero los revolucionarios americanos, aunque hacen mucho ruido cuando tienen oportunidad, ni son muchos ni tienen poder. Para el resto de la nación, que forma una enorme masa, Blasco Ibáñez es una gloriosa figura

digna de los más grandes y entusiastas homenajes. En el continente vasto de los Estados Unidos, agitado por problemas trascendentales para la humanidad, Blasco Ibáñez encontrará material para la creación de nuevas novelas. Pintará escenas de la vida americana y el carácter nacional con la brillantez que él ha puesto al trazar magistrales cuadros de la vida española, ahondando en la entraña de ciertos fenómenos de la vida colectiva que los grandes escritores americanos no pueden percibir. Entre sus muchos admiradores americanos que han leído su gran novela *Sangre y arena*, muchos han expresado que verían con satisfacción que el insigne novelista español escribiera una novela sobre el juego de *baseball*, considerado hasta ahora como el juego nacional. El *baseball* en los Estados Unidos despierta el ardoroso fanatismo que en España despiertan los toros. Este juego ha inspirado a algunos escritores temas para sus comedias, pero unas son medianas y otras muy pobres. Esto es natural, puesto que el *baseball* no tiene los elementos pintorescos y trágicos que caracterizan a la corrida de toros. Pero la mirada perspicaz de un escritor de la talla de Blasco Ibáñez podría sacar a este tema, en apariencia falto de interés, un partido insospechable que no han podido sacarle los escritores americanos que hasta hoy lo han explotado.

Los lectores americanos han pedido con tal insistencia que Blasco Ibáñez inmortalice el juego nacional, que no tendrá nada de particular que *Sangre y arena* pronto tenga una hermana gemela.